

politique de l'Europe contemporaine. Évolutions des partis et des formes politiques, 1814-1896 (1903); *Histoire sincère de la nation française. Essai d'une histoire de l'évolution du peuple français* (1933); *Études de politique et d'histoire* (1934), entre otras.

Francisco Sevillano Calero, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante, se ha especializado en la historia de España durante la II República y el franquismo: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo* (1998), *Ecos de papel. La opinión de los españoles durante la época de Franco* (2000) y *Exterminio. El terror con Franco* (2004).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Rousso, Henry, *La hantisse du passé. Entretien avec Philippe Petit*, París, Textuel, 1998. 143 pp. ISBN: 2909317498.

Avant-propos, pp. 6-10; Mémoire et histoire: la confusion, pp. 11-47; Pour une histoire du temps présent, pp. 49-84; Quel tribunal pour l'histoire?, pp. 85-138; Notes, pp. 139-140; Bibliographie, pp. 141-143.

Caí en este pequeño libro como por casualidad, ligero en apariencia, pero como suele ser habitual cuando el formato es breve, con una considerable enjundia interior. En la siempre activa historiografía francesa, presta a la innovación incluso pese a no serlo tanto, hace ya tiempo que se rompieron las reticencias *annalistes* a la elaboración de teorías de la historia o, al menos, a la reflexión sobre la historia como disciplina, como forma de conocimiento. La reivindicación del análisis teórico de la ciencia de Clío era una petición cada vez más generalizada y ya desde 1989 los propios integrantes de *Annales* la asumieron como una necesidad. El *tournant critique* de ese año implicó una mirada hacia el interior. No fueron, sin embargo, los integrantes de la principal escuela historiográfica francesa del siglo XX los que iniciaron el proceso, sino, tal vez, quienes trataban de recuperar y renovar la historia política preterida por las vanguardias historiográficas desde comienzos del siglo XX. En 1988 aparecía *Pour une histoire politique*, una obra colectiva dirigida por René Rémond, culminación de un proceso de recuperación de lo político para la historia desde los planteamientos renovadores que el propio Rémond iniciara ya en los años cincuenta. Al margen de la *École des Hautes Études* y del entramado institucional y mediático de *Annales*, otras instituciones, generalmente vinculadas a lo que iba a llamarse la Historia inmediata o historia del presente, trataban de plantearse la recuperación de un área que aún tenía mucho que ofrecer: “Tôt ou tard, il était nécessaire qu’une histoire de la politique et de l’évènement, deux traits dominants du siècle, rentrent à nouveau pleinement dans le territoire de l’historien pour répondre aux défis que ce siècle oppose à l’histoire et aux sciences sociales en général” (p. 55). Surgía así un dominio temporal vinculado a la inmediatez y justificado, en palabras de Henry Rousso, como un espacio distinto, pese a la cercanía, de

[MyC, 7, 2004, 325-395]

nuestro presente. En esta dialéctica entre las palabras del pasado y las del presente que es el trabajo del historiador, la labor fundamental es la de marcar las distancias, mostrar el cambio (pp. 50-1). El propio origen de esta historia del presente vendría a ser la necesidad de entender el conjunto de desastres que habían recorrido el siglo XX (pp. 76-7). Más que de la propia historia, por tanto, la historia del presente surge de una demanda social frente a la cual, señala Rousso, el historiador académico, como intelectual, ha mantenido una reticencia considerable.

Es en este contexto en el que cabe integrar el libro comentado. Henry Rousso, autor de alguno de los libros fundamentales sobre el régimen de Vichy y al frente desde 1994 del *Institut d'Histoire du Temps Présent*, reflexiona sobre el papel de la historia en el contexto actual, especialmente a raíz de la polémica generada por su negativa a formar parte del grupo de historiadores llamado a declarar en el proceso contra Maurice Papon, un antiguo colaborador del régimen de Vichy juzgado por el traslado de judíos franceses a los campos de exterminio nazis. Como señala el entrevistador en el prólogo, “le cadavre de Vichy est encore chaud et [...] les séquelles du passé sont incurables” (p. 7). La memoria, decía en 1998, se había convertido en una obsesión nacional en la que el deber de mantenerla viva, como lo había formulado Primo Levi, sustituía a la política. La instrumentalización del pasado como arma política del presente disolvía por ello la singularidad de los hechos en una categorización que se exportaba al presente sin reflexionar sobre lo ocurrido: “le travail de mémoire réalisé sans un effort de pensée et de connaissance tourné vers l’avenir est paine perdue” (p. 10). El frenesí conmemorativo, la revitalización de museos, bibliotecas y archivos, la atención prestada al genérico concepto de patrimonio, en definitiva, llevan a una incesante atención sobre un pasado que se ha convertido en una necesidad para el presente.

Henry Rousso habla incluso de la enfermedad del pasado, de un tiempo de la memoria, “un rapport affectif, sensible, douloureux même, au passé” (p. 12), aun cuando, como señala, las personas no pueden “vivre sans une certaine conscience, une certaine approche du passé qui leur permettent de se situer dans le temps et dans l’espace” (p. 19). Tal vez la parte más interesante del libro –desde nuestra actualidad más viva– es aquella en la que hace referencia precisamente a la importancia adquirida por la memoria en la sociedad francesa y, por extensión, en las europeas. En este sentido, “la mémoire constitue la dénomination actuelle, dominante, par laquelle on désigne le passé non pas de manière objective et rationnelle, mais avec l’idée implicite qu’il faut conserver ce passé, le maintenir vivant, en lui attribuant un rôle, sans d’ailleurs préciser lequel” (p. 16). Y sin embargo, el pasado es más que la memoria, pues ésta no es sino la presencia o el presente del pasado, una reconstrucción en la que lo sentimental, y no lo racional, juega

un papel determinante. Su función es básicamente preservar una identidad, es decir, inscribir a quien la conserva o la comparte en una duración referencial, con sentido y significado, eludiendo lo que rompa esa unidad y sentido e integrando las cesuras (el peso del pasado, dice Rousso) que el pasado interpone en el camino de esa identidad. La historia como disciplina, en cambio, se aleja de esa sentimentalidad para entrar en el dominio de la razón, toca aspectos potencialmente olvidados de la memoria individual o colectiva. En definitiva, la historia nos invita a darnos cuenta de la distancia entre pasado y presente, a percibir la certidumbre ineludible del cambio lo que, de alguna manera, es un aprendizaje de la libertad (p. 23).

Esta vendría a ser una distinción teórica, la necesidad de delimitar territorios conceptuales. Sin embargo, es palpable la relación entre memoria e historia, pues en ambos casos se trata de vincular pasado, presente y futuro, de dar sentido al tiempo aunque en ambos casos haya que tener en cuenta el anacronismo de esta labor por el predominio que el presente tiene en todo el proceso de análisis. Sin embargo, y como señala Henry Rousso, la tendencia de nuestros días es hacia la memoria y no hacia la historia disciplinar. La razón de esta elección la sitúa en la redefinición del espacio público. Nuevos grupos y entidades reclaman su papel en la sociedad. Considerándose excluidos, reivindican su memoria como el único rasgo que los vincula con el pasado, que les da sentido. De alguna manera, podría decirse, se une memoria con libertad e historia con tiranía, con el dominio del poder. Este proceso ha venido favorecido por la expansión de la cultura y de los medios de comunicación: “Le passé, décliné sur le mode de la mémoire, a une valeur. Dans notre société, il recèle donc une valeur marchande” (p. 34). Para su más fácil difusión, el pasado se nos hace presente, se elimina la distancia temporal, la alteridad del pasado y, como Julian Barnes en *Inglaterra*, se convierte en un espectáculo más de masas sin hacer referencia al fundamental componente de cambio. La memoria, en este sentido, juega un papel fundamental, pues hace presente el pasado de forma sensible y afectiva, sin distancia alguna con lo que no es sino un país extranjero.

Si a esta situación, relacionada en muchos casos con la añoranza o la nostalgia por el pasado, se le añade la reivindicación, nos encontramos con la posibilidad de caer en lo que Tzvetan Todorov llamó los abusos de la memoria. La imprescriptibilidad de determinadas figuras jurídicas y su conversión en conceptos más morales que jurídicos introdujeron, ya desde los años ochenta, la visión del pasado desde una perspectiva judicial. Consecuencia de ello ha sido el enfrentamiento con ese pasado, la imposibilidad de vivir *con* él, sino *contra* él (aunque al menos eso haya permitido soslayar la actitud que en Francia y también en España llevó durante mucho tiempo a vivir *sin* él) (p. 47). Como señala Francisco

Sevillano Calero, “La historia no es un juicio del pasado, pero el historiador es partícipe de su presente; un presente que es pasado”⁶.

En definitiva, propone Henry Rousso reivindicar de nuevo el papel de la historia como el instrumento para marcar distancias, para evitar que, como en los juicios a los colaboracionistas del régimen de Vichy, se juzgue no a personas sino al pasado o a la sociedad de otro tiempo en su conjunto. Reivindica la necesidad de situar el complejo mundo pasado más allá de maniqueísmos y dicotomías, de categorías simples que permitan identificar víctimas y verdugos, inocentes y culpables, reivindica *conocer* el pasado, sin ocultarlo ni utilizarlo, sin convertirlo en espectáculo mediático o judicial (“au service non pas de la vérité, mais de la bonne cause”, p. 92). En estos ámbitos el historiador está fuera de sitio, porque allí no se atiende a la restitución de aquello que más se acerque a lo ocurrido, sino a la rentabilidad como espectáculo o a la dicotomía del veredicto judicial, como también indicara Carlo Ginzburg en *El juez y el historiador*. El historiador no puede probar con absoluta certeza, pero puede ayudar a asumir el pasado y “cela signifie vivre avec l’incertitude qu’il nous lègue, avec le fait que les dilemmes qui n’ont pu être tranchés à l’époque doivent rester tels quels dans la mémoire et la postérité” (p. 117). Defiende, en último término, el valor de la historia: “On n’écrit pas l’histoire avec pour objectif de défendre telle ou telle valeur, c’est l’écriture même de l’histoire, une écriture libre et critique, restituant toute l’épaisseur et toute la complexité du passé, qui est un valeur en soi et qui, elle, mérite d’être défendue” (p. 137). Como él mismo señala, tal vez sea una visión un tanto idealista, pero en cualquier caso un objetivo plenamente asumible en tiempos de turbulencia.

Henry Rousso (1954-) es Directeur de recherches en el CNRS y, desde 1994 del Institut d’histoire du temps présent. Es autor, entre otros, de *Un château en Allemagne: la France de Pétain en exil (Sigmaringen, 1944-1945)*, (1980); *La collaboration* (1987); *Le syndrome de Vichy: 1944-198-* (1987); *Vichy: l’événement, la mémoire, l’histoire* (2001). En colaboración ha publicado: *Justice, répression et persécution en France (fin des années 1930-début des années 1950): essai bibliographique* (1993), con Jean-Claude Farcy; *Vichy, un passé qui ne passe pas* (1994) con Eric Conan; *La vie des entreprises sous l’Occupation: une enquête à l’échelle locale* (1994), con A. Beltran, R. Frank, y F. Pierron-Boisard; *La Seconde Guerre mondiale: guide des sources conservées en France, 1939-1945* (1994), con B. Blanc y Ch. de Tourtier-Bonazzi. Por último, ha dirigido la edición de obras como *De Monnet à Massé: enjeux politiques et objectifs économiques dans le cadre des quatre premiers plans (1946-1965)* (1986); *Histoire politique et sciences sociales* (1991), con D. Peschanski y M. Pollak; *Stalinisme et nazisme: histoire et mémoire comparées* (1999) y *Le regard de l’histoire: l’émergence et l’évolution de la notion de patrimoine au cours du XXe siècle en France. Entretiens du patrimoine* (2003).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

⁶ *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberon, 2004, p. 11.